

ÁNGELA. Pero es una fiesta brava. Un torero contra siete toros, sin banderillas y con los cuernos sin despuntar.

OCTAVIO. ¿Deduzco bien si digo que el "gober" es el torero? ¿O es el toro?

ÁNGELA. Tú eres el torero, tienes que capotear siete toros bravos, incluyendo a tu querido gobernador.

OCTAVIO. Entonces, yo diría que soy el toro y ellos los siete diestros toreros, incluyendo el ala derechista del Partido.

ÁNGELA. Los carniceros.

OCTAVIO. Pero no van a poder filetearme. Iré corneando a los secretarios y a los diputados uno por uno y, al final, indultaré al gobernador y los jueces de plaza indultarán al toro.

ÁNGELA. *(Ya fuera del juego.)* ¿No te da miedo tener ahora tantos enemigos?

OCTAVIO. Maquiavelo decía: «Quieres saber si eres poderoso, mira a tus enemigos, si son poderosos, eres poderoso; si son débiles, eres débil». Y mis enemigos son poderosos.

ÁNGELA. Tú puedes torearlos o cornearlos de uno por uno, pero no de tres en tres. Además, me preocupa que haya un triángulo de fuerzas en tu contra.

OCTAVIO. Pero Beto está de mi lado.

ÁNGELA. ¿Y por qué nunca te cita a solas?

OCTAVIO. Porque sabe que soy su incondicional. Él necesita cuidarse de los otros.

ÁNGELA. *(Mira el reloj.)* Casi nunca estás en casa, y ahora que lo estás, me haces llegar tarde. ¡Adiós! *(ÁNGELA besa a OCTAVIO, quien sale precipitadamente de escena.)*

En la otra alcoba, ANA se levanta de la larga sesión de embellecimiento. Se quita la bata y, de espaldas al público, se pone un precioso vestido. El verde le sienta bien. Roberto regresa del baño a medio vestir y con el pelo mojado. OCTAVIO mira con la imaginación la alcoba vecina. Los ojos de los dos hombres se encuentran y quedan detenidos por unos instantes.

OCTAVIO. Roberto, ¿de verdad confías en mí?... *(ROBERTO no contesta pero continúa con el contacto visual.)* Pase lo que pase, estaré siempre de tu lado... ¿Puedo igualmente confiar en ti?

Sus miradas quedan congeladas. Mutis de ANA como lo haría una modelo. Se hace la penumbra lentamente sin que los hombres se muevan.

Escena 2

En la penumbra OCTAVIO traspasa hasta la alcoba del gobernador, toma el elegante sillón y lo coloca frente al público. ROBERTO mira con sorpresa y desagrado el movimiento, luego se coloca dando las espaldas a su secretario general de gobierno. El receptor primario del siguiente diálogo de OCTAVIO no es ROBERTO, sino el público.

OCTAVIO. Roberto, hay tantas cosas que quisiera que comprendieras, pero mínimo es el tiempo que me permites hablar contigo. ¡Juntos hemos adelantado la historia!..., pero quizás hemos estirado demasiado sus hilos. Te explico que el nuestro es un gobierno de transición, pero tú no alcanzas a comprenderme. Transición es el paso de una manera de ser a otra distinta. En una

palabra, tenemos que ser luz, en vez de túnel; fruto, en vez de ser semilla; y no puerto, sino simplemente bahía promisoría.

ROBERTO hace un ademán de desprecio y da varios pasos alejándose de su mentor político. OCTAVIO continúa sus palabras sin mirar a su amigo.

Aunque las leyes de este país han sido demócratas por más de un siglo, es hasta ahora que podemos construir conciencias democráticas. La democracia no es un producto instantáneo. ¿Tendrás la capacidad de ser un gobernador de transición porque nunca sentirás el poder de un gobernador completo. Al perder por primera vez el PRI la gubernatura, su poder quedó fraccionado; además, los partidos de izquierda perdieron influencia como consecuencia de los acontecimientos mundiales. Esta coyuntura histórica nos da la oportunidad de ser todos débiles y crecer juntos. ¡Necesito que comprendas tu papel ante la historia! ¿Roberto, tendrás la paciencia de ser un gobernador de transición? Tienes que ser más primavera que cosecha... mas puente que palacio... más trabajo que triunfo. *(El secretario general de gobierno se pone de pie y por primera vez en esta escena mira a su gobernador y se le acerca con pasos lentos. ROBERTO camina tres pasos hacia otro rumbo, siempre alejándose de OCTAVIO.)* ¿Cómo explicarte estos conceptos si eres tan tosco de entendimiento? Ahora no debes correr, sino trotar y hasta por momentos desandar el camino. Ahora no puedes protestar, sólo gesticular y a veces callar. La democracia no es un golpe de estado; hay que esperar hasta que las almas cambien. Y eso lleva tiempo. *(Con un ademán palaciego, OCTAVIO invita a ROBERTO a sentarse en el sillón que permanece en el centro delantero de la escena. Roberto, ¿tendrás la sabiduría y la paciencia de ser un gobernador de transición?*

El gobernador se adelanta y se sienta majestuosamente en su sillón. OCTAVIO baja al lunetario, saluda a algún personaje a la distancia y se incorpora con el público. El gobernador lee el siguiente texto.

ROBERTO. La misión del poder ejecutivo es promover, dirigir y coordinar los esfuerzos de la sociedad para lograr el bien común, mediante el compromiso entre el pueblo y un gobierno honesto, eficiente y democrático. *(Busca a OCTAVIO entre el público.)* La secretaría general de gobierno pugnará por consolidar un estado democrático y de derecho. Las secretarías de promoción económica, desarrollo urbano, turismo y desarrollo rural propiciarán una economía más justa, eficiente y humana. La contraloría del estado y las secretarías de administración y finanzas asegurarán un mayor desarrollo administrativo. Las secretarías de educación, transporte, salud y cultura velarán por una mejor calidad de vida.³

Silencio. El gobernador se pone de pie. Mueve el sillón de manera que el respaldo quede frente al público. Se sube sobre el mueble, como si fuera un auriga en un carro romano. El discurso es cambiado de lugar, ahora el gobernador está en una junta coloquial con sus secretarios de gabinete. Desde el público, OCTAVIO ostentosa va a desaprobando cada palabra.

³ Texto de la *misión* del Gobierno de Jalisco, *Plan Estatal de Desarrollo 1995-2001*, 1995, documento público.

Cité a todos los miembros del gabinete para repasar "los focos rojos" que tenemos en nuestro gobierno. Aquí tengo la lista que ustedes mismos elaboraron. (*Muestra una lista.*) El área más peligrosa es la de seguridad. Ése es nuestro principal foco rojo, (*interrumpe una supuesta intervención de alguno de sus secretarios*) ¡ya sé qué van decir!, pero hay que recordar que los índices de este período gubernamental son muy similares a los del gobierno anterior, pero a ellos no les exigieron tanto. El segundo foco rojo es la pobreza, pero no soy responsable de las circunstancias que hacen que tengamos tantos pobres. El tercer foco rojo es la educación deficiente. Nuestro promedio de escolaridad es de siete años y aún hay alto analfabetismo. Otro foco rojo: los niños en circunstancias difíciles. La familia es una institución que está muy devaluada. En conclusión, para terminar con los focos rojos del estado, creo que no hay otra solución que presentar ante el congreso varias iniciativas de ley. Una para fundar una secretaría de seguridad. Otra para proponer que los años obligatorios de escuela incluyan los estudios preparatorios, y una más para presentar el proyecto de la secretaría de la familia. Una buena ley hace una buena democracia.

Un seguidor ilumina al gobernador como si fuera un cantante. ROBERTO carga su cuerpo sobre el respaldo del sillón, de manera que el mueble cae sobre el escenario con gran estrépito. ROBERTO camina sobre el sillón caído como si bajara de una escalerilla de avión y, guiado por el luminoso seguidor, sale con paso triunfante de escena. Una grabación de clamores populares lo acompaña. Penumbra escénica.

Escena 3

Luz cenital dirigida sobre ÁNGELA, quien disfruta de una ensoñación diurna —day dreaming—. Está sobre su cama. Viste una bata. Dirige su monólogo al aire como si sus palabras persiguieran el caprichoso humo de su cigarrillo. OCTAVIO se adelanta hacia el escenario y queda en la frontera de la metateatralidad, del lado del público.

ÁNGELA. ¡Octavio, despierta! Tienes que darte cuenta de que los sueños se pagan caros porque nos dejan un vacío, al no poderlos realizar. ¿Sabes por qué sueñas en vano? Porque tus ensoñaciones no pueden llegar a ser... ¡Deja de llevar sobre tus espaldas toda la responsabilidad de un pueblo! Aceleraste el tiempo de la historia, aún no era el momento de que la democracia nos gobernara, ni que el gobernador fuera un hombre promedio, como Roberto.

Al ser nombrado, ROBERTO entra en su alcoba, se quita la corbata y se sienta en la cama. ÁNGELA no percibe su presencia.

Quando los dioses quieren castigarnos, simplemente nos ciegan; no nos permiten diferenciar entre nuestros amigos y nuestros enemigos. ¡Ay de ti, mi querido Octavio!, has roto tantos códigos y desunido tantas concertaciones, has vuelto amigos en contra de sus amigos y, lo que es peor, ¡has acelerado las esperanzas de nuestro pueblo!

ÁNGELA alcanza ecos de pitonisa. Se incorpora y deambula lánguidamente por la alcoba.

Todo aquél que intenta hacer la historia por sí solo es condenado. Cristo no fue el único. Así como

los alimentos necesitan de un tiempo para su cocimiento, así los pueblos requieren tiempo para hacer sus cambios. El pueblo no clama por la Historia, sino simplemente pide pan (*hace un ademán de comer.*), pero tú te adelantaste a todos y precipitaste el destino... Por algo similar, los dioses griegos castigaron a Prometeo; no fue porque les robó el fuego para dárselo al Hombre, sino porque el fuego llegó antes de que los dioses quisieran. Así el mayor robo de Prometeo no fue el del fuego, sino el robo del Tiempo...

Se desploma en su cama de espaldas y queda como un cadáver flotante. ROBERTO se incorpora, mira a ÁNGELA y luego al público; luego hace un gesto de elocuente estulticia. La luz de las alcobas desaparece y un círculo luminoso singulariza el sillón de ROBERTO, que permanece caído en el centro del escenario. El gobernador levanta ágilmente el mueble y se sienta como en un trono. Busca a OCTAVIO por entre el público, lo localiza con facilidad y le ordena con el dedo índice que suba al escenario. El secretario general de gobierno sube al escenario, va por su silla y se sienta con sofocación. El diálogo ahora es cotidiano.

OCTAVIO. Llego con retraso.

ROBERTO. Sí, lo noté.

OCTAVIO. Estaba en el congreso del estado, en una comparecencia para la reforma política con los cuarenta diputados. Fue un gran triunfo de la transición, por primera vez diputados de cuatro Partidos votaron por una causa...

ROBERTO. (*Interrumpe iracundo.*) ¡OCTAVIO, tengo que hacerte una pregunta y quiero que me prometas decir la verdad!

OCTAVIO. (*Natural.*) ¿Cuándo te he mentado?

ROBERTO. Alguien te acusa de que recibiste dinero para mi campaña de gente relacionada con el narcotráfico.

OCTAVIO. (*Con ira contenida.*) ¡Eso es una mentira! ¿Quién te lo dijo?

ROBERTO. Son varias voces.

OCTAVIO. Tú me ayudaste a conjuntar la mísera cantidad que fue el presupuesto de tu campaña. Hasta yo puse mis ahorros. Tuviste en tus manos el listado de donantes y las cantidades. No me puedes salir con eso al segundo año de gobierno.

ROBERTO. No es tan sencillo. La información puede fugarse, y los medios, ya sabes, están buscando carroña.

OCTAVIO. El único dinero del que no conozco el origen, es el que consiguió tu hermano. ¿Por qué no le preguntas a él?

ROBERTO. ¿Cómo te atreves?

OCTAVIO. (*Cínico.*) Analiza lo ilógico de esa calumnia. Tú afirmas que en tu campaña utilizamos dinero proveniente del narcotráfico, pues qué poco donaron y qué poco han pedido. ¿O es que te han demandado algún favor?

ROBERTO. ¿Cómo vamos a hacer frente a los medios?

OCTAVIO. Si es como dices, van a pedir tu cabeza, no la mía. Enfrentalos con la verdad: ¡No hubo dinero sucio!

ROBERTO. ¡Van tres personas que me lo dicen!

OCTAVIO. ¿Quieres que te diga sus nombres? (*Cambia a tono conciliador.*) Nadie te está exigiendo nada. Si los medios nos atacan, todavía queda la ley que nos protege. Podíamos pedir un

informe a la Procuraduría General de la Nación, ellos tienen la facultad de certificar en contra de esas patrañas.

ROBERTO. ¿Y tú que harás?

OCTAVIO. (*Con sinceridad.*) Yo estaré a tu lado hasta el día en que tú decidas lo contrario.

La mirada perpleja de ROBERTO es cegada por un oscuro instantáneo. Mutis de ROBERTO.

Escena 4

La alcoba de ÁNGELA y OCTAVIO se ilumina. ÁNGELA fuma nerviosamente. OCTAVIO está sentado en la cama, de espaldas al público.

ÁNGELA. Esta situación es insostenible.

OCTAVIO. (*Siempre calmado.*) Todo tiene solución.

ÁNGELA. Me siento como si estuviéramos sobre un terreno que se parte en dos y quedáramos con un pie en cada lado.

OCTAVIO. La política es arena movediza.

ÁNGELA. Cada día que pasa, creo que es el último.

OCTAVIO. Roberto aún me necesita.

ÁNGELA. En política nadie es indispensable; tú me lo has enseñado.

OCTAVIO. En este caso, soy indispensable. ¡Prometí mi apoyo a Roberto y se lo daré hasta el final!

ÁNGELA. ¿Cuándo será ese final?... La prensa está agresiva, y una y otra vez te fustigan... Hubieras dejado que fuera el gobernador quien informara y no tú, que este gobierno no paga dinero por buenas noticias. (*Él se encoge de hombros. Ella pierde la paciencia.*) Octavio piensa en nuestros hijos. Ellos son los que sufren. ¿Sabes qué me dijo tu hijo ayer? Que si estuviera en edad de votar, lo haría por el PRI.

OCTAVIO. (*Ríe.*) Cuando tenga dieciocho años, que vote por el Partido que quiera.

Pausa breve. ÁNGELA respira hondo y se calma.

ÁNGELA. ¿Qué planes tendrá Roberto en su cabeza?

OCTAVIO. Te aseguro que ninguno. Él no tiene planes, sólo reacciones.

ÁNGELA. ¿En qué nos equivocamos?

OCTAVIO. Tú y yo, en nada.

ÁNGELA. Por algo será que el entusiasmo de nuestros partidarios se ha transformado en odio. Tú les diste el triunfo. Si Roberto no hubiera sido el candidato panista, hubiera ganado el PRI. Esto el Partido ya lo olvidó. Ahora todos quieren festinar el triunfo, ¡pero el autor del milagro fuiste tú!

OCTAVIO. No comprendo por qué Roberto escucha a nuestros enemigos.

ÁNGELA. Te lo voy a decir. porque lo hacen sentir gobernador. Lo alaban y nunca lo contradicen. Tú inviertes demasiado tiempo diciéndole las verdades. Y así lo haces sentir débil.

OCTAVIO. Un político requiere que alguien le abra los ojos.

ÁNGELA. ¡Que se los abra otro! Ya se cansó de escucharte y de seguirte en todo. Ahora quiere lo

mismo que nuestros hijos, ¡la libertad!

OCTAVIO. Cuando ya no me necesite, yo seré el primero en otorgarle su tan deseada libertad. Hemos seguido el duro camino de la transición sin grandes escollos. Verás que todo se arreglará.

ÁNGELA. (*Con una corazonada.*) Octavio, ¿y si hablara con ANA de mujer a mujer? Siempre nos hemos comunicado bien.

OCTAVIO. De nada serviría.

ÁNGELA. Pero al menos tendríamos una aliada que le abriera los ojos.

OCTAVIO. Si lograras una cita con ANA, ¿qué le dirías?

Una luz cenital ilumina a ANA, en su alcoba, acostada en la cama. Es notable su gozar de la comodidad. ÁNGELA deambula, pero nunca traspasa la división con la alcoba vecina: sus parlamentos serán dirigidos a ANA, como si su amiga realmente escuchara el diálogo. ANA nunca dirige su mirada a ÁNGELA.

ÁNGELA. ¡ANA, hay tanto que quiero decirte!

ANA. (*Jovial.*) Hola, Ángela. Hacía tiempo que no me visitabas.

ÁNGELA. Nos vemos mucho, pero nunca a solas... y menos en la casa de gobierno.

ANA. Es linda, ¿verdad?

ÁNGELA. (*Entrando a tema.*) ¡Estoy desesperada!

ANA. ¿Desesperada tú?, ¿por qué? Siempre has sido una mujer muy animosa.

ÁNGELA. Pues ahora no... Hay tantas cosas que ignoras... Roberto y Octavio tienen problemas.

ANA. Roberto no me ha dicho nada.

ÁNGELA. (*Miente.*) Octavio, tampoco, pero lo intuyo. Nunca se ven a solas. Tu marido está siempre rodeado de un séquito de aduladores que fingen una gran eficiencia, pero ellos no lo llevaron al poder. Son como una muralla humana infranqueable.

ANA. Un gobernador necesita un amplio círculo de amigos.

ÁNGELA. Pocos amigos se consiguen en la política..., digo amigos como nosotros somos, y por eso tenemos que cuidarnos mutuamente.

ANA. Roberto no guarda ningún rencor en contra de Octavio; pero si soy sincera, en nada nos favorece la imagen pública de tu marido: mala prensa y críticas por todos lados.

ÁNGELA. Octavio dice que para eso está el secretario general de gobierno, para ser el escudo del gobernador. Palo que le dan a mi marido, palo que no le dieron al tuyo. ¿No lo ves así? El gobernador debe representar lo mejor de nuestra sociedad; el mío es el que tiene que lidiar con la ropa sucia, la inseguridad y la podredumbre.

ANA. (*Cínica.*) Específicamente, ¿qué vienes a pedirme?

ÁNGELA. A pedirte, nada. Vine a que me ayudes a comprender qué es lo que nos pasa.

ANA. Te mandó Octavio, ¿no es cierto?

ÁNGELA. No, fue idea mía.

ANA. Pero él sabe que estás aquí.

ÁNGELA. Vine a pedirte que hables con Roberto para que le dé una cita privada, tienen que hablar sus cosas como antes... Una oportunidad para que recuerden juntos todo lo que han compartido.

ANA. Yo no puedo involucrarme en las decisiones de un gobernador.

ÁNGELA. ¿Ni por una amiga?

ANA. Nada le ha hecho Roberto a tu marido. Así es la política, a veces se gana y a veces se pierde.

ÁNGELA. Pero le debe la gubernatura a Octavio.

ANA. Se la debe al voto de más de un millón de personas.

ÁNGELA. Que hubieran votado por otro, si Octavio no hubiera organizado la candidatura de Beto.

ANA. El triunfo fue de *Roberto*... ni siquiera fue mío. Sin embargo, déjame pensarlo y veré qué puedo hacer.

ÁNGELA. (*Con lágrimas.*) ¡Gracias, Ana!

Desaparece la luz que singularizaba a ANA y su alcoba queda en tinieblas. La conversación regresa a la alcoba de ÁNGELA y OCTAVIO. El tono es ahora ecuaníme.

ÁNGELA. (*A OCTAVIO.*) ¿Qué opinas?

OCTAVIO. Además de arquitecta, eres una buena actriz... Está bien, inténtalo.

ÁNGELA. ¿Quieres que le diga algo más?

OCTAVIO. No, con eso basta. Hoy Roberto está de gira política y no estará en la casa de gobierno.

ÁNGELA. ¡Voy a convencer a Ana!

OCTAVIO. Eso no es lo que me preocupa.

ÁNGELA. Entonces, ¿qué es lo que te inquieta?

OCTAVIO. La reacción del gobernador.

ÁNGELA. Tenemos que reencontrar al Beto que tanto quisimos.

OCTAVIO. (*Profundo.*) Roberto va tomando su papel de gobernador... pero va dejando de ser nuestro amigo.

ÁNGELA. (*Con dolor.*) ¿No convendría simplemente que presentaras tu renuncia?

OCTAVIO. Desde hace meses he traído la carta de renuncia en mi portafolio. (*ÁNGELA se sorprende.*) Yo ya no importo. Lo que me inquieta es que un proyecto político que rompió barreras, pase a manos de quienes nada hicieron y que ahora se benefician del triunfo.

ÁNGELA. Me voy. Dame un beso de buena suerte.

OCTAVIO. Con gusto te doy el beso, pero no puedo augurarte buena suerte porque eso, en política, no existe.

La alcoba se oscurece y se esfuma sobre la imagen de la pareja que se besa con cariño.

Escena 5

Aún en lo oscuro, se escucha un danzón.⁴ Después de unos compases, un par de cenitales ilumina a dos parejas que bailan con una cadencia que parecería obra de relojería. Son ANA y ROBERTO, ÁNGELA y OCTAVIO. La música es interrumpida a la mitad de un compás y las parejas quedan congeladas en un paso de danza. Permanecen inmóviles las siluetas románticas, mientras ANA dirige su parlamento al público.

ANA. No sé por qué las cosas han tomado tan difícil camino. Todos quieren algo de nosotros. Sólo

⁴ El danzón es un baile de salón de origen cubano que se baila de pareja. Es muy popular en México. En esta escena se sugieren el *danzón N° 2* del maestro Arturo Márquez; *Nereidas*, el más tradicional de los danzones; o aquél de título irónico: *Juárez no debía de morir*.

saben pedir y criticar. Para muchos, Beto debería de ser algo como un mago. Vivimos rodeados de puñaladas sonrientes. Si habla, porque habla demasiado, y si calla, porque es secreto. (*Deambula alrededor de la estatua humana de ROBERTO.*) Horas y más horas tengo a Beto frente de mí; pero no puedo hablarle de esposa a marido sin que todo sea escuchado y comentado. Nunca estamos solos. De noche regresa a casa un hombre cansado, pero al día siguiente encuentra —no sé de dónde— energía y como títere sale al escenario político ¡a triunfar!

El danzón regresa con unos compases. ANA se ha integrado a su pareja. Bailan las dos parejas. El sonido y el movimiento son detenidos de nuevo. Desde donde estaba bailando, ÁNGELA habla con el público. Las siluetas de ANA y ROBERTO están inmóviles en la penumbra.

ÁNGELA. A veces he pensado que Beto nos guarda rencor porque nosotros lo metimos en esta aventura política. ¡Si Octavio no se hubiera fijado en él, qué feliz estaría hoy en su pueblo! Roberto lo aceptó como amo hasta el día en que fue gobernador. Después comenzó el baile de la política, y lo que fue nuestra fuerza, se convirtió en nuestra gran debilidad. Otros influyeron en el gobernador. Aquellos que habían dudado de nuestro triunfo y hasta habían apoyado a otros candidatos; no sólo de la oposición, ¡sino de nuestro Partido! (*Pausa.*) Todo esto lo sé por las actitudes de las esposas de los que antes eran nuestros aliados y hoy resultan nuestros enemigos. Para Octavio y para mí, todo ha sido calumnia y malversación, palinodia de la envidia. Para cada uno de nuestros triunfos ha sido creado un contrabalance afincado en el mal. Cómo decía sor Juana: "

"Oh qué antiguo en el mundo es regular los méritos por culpas".⁵ Hoy ya no confío en nadie, sólo en mi OCTAVIO... ¡Maldita sea la política!

El danzón continúa unos compases más, las parejas bailan, y de nuevo es detenido. OCTAVIO mira al público.

OCTAVIO. Los milagros se pagan caros. Aquellos de mi Partido que hubieran querido que otro ganara la gubernatura, ahora han descargado contra mí su venganza: senadores desde la capital del país, diputados desde el Congreso y hasta miembros del gabinete del señor gobernador. ¡En muchas de sus frentes he visto el estigma de Caín!... Como ya nada pueden en contra del gobernador porque el destino político está fijado, ahora apuntan sus armas en mí contra. ¡Y él no me ha defendido! (*Señala a la escultura humana de ROBERTO.*) Para un segundo año del sexenio no estamos mal. En lo político vamos viento en popa a toda vela... para un gobierno de transición. Hemos logrado amarres políticos anteriormente inimaginables. Aunque la calumnia del narcotráfico nos sigue ensombreciendo, aunque la procuraduría general de la república negó por escrito toda relación de mi parte con el narcotráfico. ¡He sido defendido por aquellos que deberían ser mis enemigos políticos, es decir, por los partidos de oposición, mientras que mis partidarios son los que me embisten con calumnias! PAN contra PAN. Jaliscienses contra jaliscienses. (*Continúa cínico.*) Todo esto aderezado con lo que yo llamo "las siete esencias de los tapatíos". ¿Quieren saber cómo son los tapatíos? Son querendones de nuestro terruño y gozadores de la vida; espíritus

⁵ Texto con sabor biográfico de sor Juana Inés de la Cruz, en *Villancicos de Santa Catarina. Obras completas* (México: Fondo de Cultura Económica) 2:172.

independientes que gustan del soñar; seres tan cambiantes como la luna y que pueden envenenarse fácilmente con la envidia y la traición.⁶

Regresa el cadencioso danzón por unos compases más. ÁNGELA y OCTAVIO bailan juntos. ROBERTO dice su parlamento mientras baila lascivamente alrededor de ANA, acompañado por la cadencia musical que toca ahora suavemente mientras él habla. El movimiento de los otros tres personajes ha queda congelado.

ROBERTO. ¡Qué tendrá la política que acelera el sexo! Mujeres... mujeres de todos sabores, me tocan y hasta me besan en público. Y se supone que no debo sentir. Nunca me había percibido tan atractivo. Podría tocar lo prohibido, sería tan fácil, sólo necesitaría de un aliado discreto... porque muchas estarían dispuestas a todo si se lo pidiera un gobernador. (*Mira a ANA.*) Tanto la quise y tanto la quiero, pero ya nunca será lo mismo... No caigo en la tentación, pero me duele dejarla pasar...

ROBERTO deja de bailar y la música se detiene. Prosigue el monólogo siguiente mientras deambula entre las tres estatuas y mira al público.

Los Partidos de oposición minimizan mis aciertos con argucias y los medios de comunicación convierten todos mis triunfos en sonoros fracasos. No se dan cuenta que México no puede esperar... urge un país justo que no sea patrimonio de unos cuantos... ¡un país que alcance el bien común! ¡Ya no quiero ser un gobernador de transición!, quiero ahora resolver los problemas en forma definitiva. ¡Traigo la urgencia del hambre y siento la pesadumbre del pobre! Estamos en tiempos de guerra, pero en mi gabinete hay más conciliadores que guerreros. No es cierto que el recurso más limitado sea lo económico, ¡Mentira!, es el tiempo. Por eso me convencen las razones de Peláez y su grupo. Por si solo nuestro Estado tardaría demasiado tiempo en madurar, ¡por eso necesitamos de un grupo que tenga golpe político y que sepa acelerar el cambio!

El danzón prosigue con su rito sensual con mayor sonoridad. Las cuatro figuras bailan por separado hasta libar la última gota del danzón. Sorpresivamente ROBERTO se acerca a OCTAVIO y lo apresa por detrás cubriéndole la cabeza con un velo de color blanco y azul que estaba sobre la cama del gobernador. La siguiente escena será de extrema violencia.

ROBERTO. (*Con un grito iracundo.*) ¡Me has mentido!

OCTAVIO. (*Con sofocación.*) ¡No es cierto!

ROBERTO. ¡Claro que es cierto! No eran calumnias, como tú argüías, sino verdades. ¡Una a una!

OCTAVIO. Tú escuchas a mis enemigos sin comentarme nada, y cuando yo quiero lavar mi honra, ya has olvidado quién te lo dijo, pero te has quedado con el veneno en el alma.

⁶ *Tapatío* es el natural de Guadalajara, capital del Estado de Jalisco. *Jalisciense* es el nacido en dicho Estado. *Jalisquillo* es peyorativo de aquel jalisciense que no es magnánimo y cuya conducta está regida por las siete esencias mencionadas en la obra de teatro. El director escénico decidirá cuál de estos epítetos será el más efectivo para el público: *tapatío*, *jalisciense* o *jalisquillo*. La tipología del *jalisquillo* es creación del autor.

ROBERTO. Has llevado a cabo adquisiciones que favorecen a familiares de tu esposa.

OCTAVIO. ¡Es otra calumnia! Investígalo a fondo y lo verás. Yo no compro; lo hace la secretaría de administración. Yo no pago; lo hace la secretaría de finanzas. ¿Dime, cómo podría robar? (*Jadeo.*)

ROBERTO. (*Sigue sujetándolo a pesar de los forcejeos de OCTAVIO.*) Aceptaste un caballo de carreras como regalo a tu hija. Te lo regaló un narcotraficante.

OCTAVIO. ¡Estás loco! Es una yegua vieja que me regaló un compadre. Tú sabes de caballos, ve a verla y cerciérate.

ROBERTO. Mandaste a estudiar a tu hijo en el extranjero a un colegio carísimo pagado con dinero de gobierno.

OCTAVIO. (*Con ahogo.*) Lo estoy pagando con mi salario. Que te muestren pruebas de mi deshonestidad, y si las encuentran, mándame a la cárcel. ¡Tú no puedes ser mi gobernador y mi verdugo!... ¡Déjame en libertad!

ROBERTO suelta repentinamente a OCTAVIO; éste se arranca el velo blanquiazul y respira con grandes resoplidos al sentir que vuelve a la vida.

OCTAVIO. ¿Por qué escuchas a mis enemigos más que a mí?

ROBERTO. (*Con frialdad.*) Creo que ya cumpliste y que tu tiempo se ha acabado.

OCTAVIO. ¡No te daré mi carta de renuncia hasta que no me la pidas oficialmente!

ROBERTO. (*Después de un instante.*) ¡Por el bien del gobierno, pido tu dimisión!

OCTAVIO. ¿Cuándo?

ROBERTO. Ahora mismo.

OCTAVIO. ¿Y la reforma política?... ¿Y los proyectos de la secretaría general de gobierno?

ROBERTO. Lo hará otro secretario.

OCTAVIO. ¿Quién? ¿Peláez? El que te criticó malévolamente cuando era diputado, y el mismo que ahora te sonríe y te comparte sus luminosas ideas.

ROBERTO. (*Muy iracundo*) ¡Mi gobierno ya no te pertenece!

Pausa..

OCTAVIO. (*Sosegado.*) Roberto, ¿dónde está nuestro proyecto?

ROBERTO. El proyecto sigue... pero tu tiempo se ha agotado.

OCTAVIO. No te reprocho que me entregues a mis enemigos, sino que permitas que una fracción de derechas se quede con un gobierno que llegó al poder por el voto democrático. ¡El pueblo no votó por una falange derechista!

ROBERTO. No veo otra forma de culminar mi gobierno con triunfo.

OCTAVIO. (*Con serenidad e inteligencia en sus argumentos.*) Éste es un pequeño golpe de estado. Peláez llegará a ser tu segundo de a bordo, pero nunca será un buen secretario de gobierno. Tramposamente ha hecho que apruebes un proyecto de seguridad. ¿Cómo pudiste aprobar un proyecto de ley sin mi consejo?... Tuve que enterarme por la prensa (*Pausa.*) He sido tu escudo; es a mí a quien golpean. Lo he hecho por inteligencia política y por amistad. Tus nuevos aliados se esconderán detrás de ti y nadie te defenderá... Lo errores del gobierno serán únicamente tuyos.

ROBERTO. (*Con inmensa ira.*) ¡Eres un traidor!

OCTAVIO. (*Siempre calmado.*) ¡Yo no, tú eres el traidor! Vas a traicionar a aquellos que votaron

por una democracia social... Los que me calumnian quieren otro tipo de gobierno, uno fundamentado, no en el pueblo, sino en el control del Estado. Por si aún no lo notas, ellos sueñan con una dictadura de derecha (*Pausa.*) Nuestra amistad no puede ser traicionada; hablemos, en todo caso, de deslealtad. Ellos son los que traicionan al país con un tipo de gobierno del que no quiero ser parte. ¡Tú mismo vas a meter en tu gobierno el caballo de Troya!⁷

ROBERTO. ¡Como gobernador, te pido que me dejes en paz! ¡Lárgate!

OCTAVIO, sereno, se ha quedado inmóvil. Tambaleante ROBERTO retrocede unos pasos, luego gira y camina hacia atrás. Cuando ROBERTO invade el área de la alcoba izquierda, repara en la presencia de la cama de ÁNGELA y OCTAVIO, la saca fuera de escena con violencia, como si el área derechista de la escena destruyera al área de la izquierda. ÁNGELA comienza a llorar lágrimas tiernas y más adelante, desesperadas. Los tres personajes restantes quedan petrificados en el proscenio.

ROBERTO. (*Grita desde el fondo del escenario.*) ¡ANA, no quiero que vuelvas a ver a Ángela!

ANA. (*Como excusando un mal comportamiento.*) Ángela me pidió una cita, pero me negué a recibirla...

OCTAVIO se adelanta y frente al público hace una lectura pública de la carta de renuncia. Su figura adquiere una gran dignidad.

OCTAVIO. Es mi deseo (*Mira a ROBERTO momentáneamente*) manifestar que me encuentro sumamente agradecido y complacido con la oportunidad que Dios me brindó de poder servir a los habitantes de nuestro Jalisco (*ANA busca con la mirada ÁNGELA y se va acercado a ella hasta que, al final del párrafo siguiente, toca la punta de los dedos de ANA*), de dar y darme a ellos, en efecto, con las limitaciones que como ser humano tengo, pero también con todo el amor y espíritu de servicio que volqué en la diaria labor como secretario general de gobierno, responsabilidad adquirida como resultado de una ardua tarea del Partido de Acción Nacional, en el que confió la ciudadanía a través de su voto, el cual a usted (*Mira de nuevo a ROBERTO, quien da un paso hacia atrás y queda congelado a la mitad de su movimiento*) y a mí nos colocó en la dirección de la Administración Pública de Jalisco (*Mira a ROBERTO; éste retrocede dos pasos más y queda inmóvil*). Es el momento de expresar mi complacencia de que usted (*Mira de nuevo a ROBERTO; éste retrocede tres pasos más y permanece como una escultura a la mitad de su movimiento*) haya aceptado mi invitación para que lo fuese.

ANA inicia su desplazamiento hacia atrás, lentamente, sin perder el contacto visual con

⁷ La historia de Jalisco incluye varias traiciones políticas además de la que es presentada en esta obra dramática. La mayor traición que registra la historia mexicana sucedió en el primer intento de una verdadera democracia en la historia mexicana. El jalisciense Victoriano Huerta traicionó al presidente Francisco I. Madero, en cuyo gabinete colaboraba como ministro de guerra. El 19 de febrero de 1913 Huerta obligó a Madero a firmar su renuncia; en la madrugada del 22 de febrero Madero fue sacado de palacio nacional y asesinado. Estos acontecimientos marcan el inicio de la revolución mexicana. Coincidentemente la traición presentada en esta obra de teatro coincide con las fechas de febrero, aunque ochenta y cinco años después.

ÁNGELA, quien tiene que volver la cabeza para seguir los ojos de su amiga.

La vida se encuentra conformada por una secuencia de etapas, y estoy por concluir una de ellas, para dar inicio a otra que me permitirá continuar con el proyecto tanto del Partido, como el personal, consistente en llevar a cabo todas las acciones necesarias para aportar nuestros granos de arena que en su conjunto conformen una gran edificación que redunde en el México mejor que anhelamos.

ANA ha quedado al lado de ROBERTO. Se miran frente a frente e inician un movimiento que los aleja uno del otro hacia los extremos laterales del escenario, caminan con pasos hacia atrás y sin perder el contacto visual con su pareja. Al llegar a los extremos del escenario, regresan dando pasos hacia adelante, con los brazos extendidos, hasta casi tocarse, para luego volver a separarse en sentido contrario. ÁNGELA los sigue con la mirada, una vez a ROBERTO y otra a ÁNGELA. OCTAVIO continúa la lectura con mayor énfasis.

Es cierto que iniciamos el paso, transitando juntos el camino que hasta hoy hemos recorrido, para dar todo por Jalisco; sin embargo, la coyuntura actual me obliga a no seguir adelante por el sendero trazado. Tengo la certeza de que usted (*OCTAVIO mira a ROBERTO y le dirige este párrafo conservando en todo momento el contacto visual. ROBERTO detiene su movimiento; ANA queda inmóvil mirando a los dos personajes masculinos.*) sabrá poner todo su empeño y dedicación, a la loable pero ardua tarea que tiene encomendada de servir a Jalisco adecuadamente, y con esa confianza, me aplicaré por completo a las nuevas labores de servicio que ofreceré a mis compatriotas, dentro de los que se encuentra contemplado mi incondicional apoyo en caso de ser requerido, para beneficio de nuestro Estado.

OCTAVIO deja de mirar a ROBERTO; éste se pone de espaldas al público, doblando su cuerpo sobre sus piernas encogidas y colocando sus manos en la nuca en señal de inseguridad. ANA da dos pasos hacia ROBERTO, como queriéndolo ayudar. ANA y ROBERTO quedan congelados.

Le solicito aceptar, para que surta efectos a partir del día de mañana, mi Renuncia al cargo que he venido desempeñando, nos sin antes expresarle mi agradecimiento (*La figura de ROBERTO cobra movimiento y vuelve a la normalidad; mira a OCTAVIO.*), tanto por el apoyo que me brindó dentro de su gabinete, como en forma personal.

OCTAVIO se acerca a ROBERTO y éste lo abraza con indiferencia. La expresión de ROBERTO es falsamente festiva; la de OCTAVIO, perpleja. Ambos personajes inician su separación física como si fueran autómatas, con pasos grandes y simultáneos. Al final del recorrido ROBERTO dice con naturalidad el diálogo siguiente.

ROBERTO. De veras, Octavio, gracias por todo.

Todos los personajes quedan congelados, excepto ÁNGELA, quien se va acercando muy lentamente hasta tocar a OCTAVIO por el hombro. Éste se vuelve hacia su esposa y la besa con infinito cariño; luego salen abrazados, por entre el público, como una pareja que

paseara por un parque. ROBERTO y ANA siguen con la mirada a la pareja, él iracundo y ella llorosa, hasta que aquellos que fueron sus amigos se pierden al final del lunetario. Al quedar la pareja sola sobre la escena, ROBERTO coloca con violencia su gran cama en el centro del escenario. Luego mira el resultado y goza el espacio que cree, ilusamente, será todo para él. Se quita la camisa, se sienta en la cama y comienza a sacarse los zapatos. ANA se ha quedado inmobilizada por el terror y ha seguido con la mirada cada uno de los movimientos de su marido.

ROBERTO. (A ANA, coloquial.) Tengo la certeza que, a partir de hoy, todo será diferente... ¡Ana, ven aquí! (ANA no responde al llamado. ROBERTO vuelve su cabeza y mira a su consorte con perplejidad; luego ordena con la mirada para que se aproxime. ANA se dirige hacia la cama lentamente, parece un espectro. Sus mejillas son lamidas por abundantes lágrimas.)

ROBERTO. Ana, ¿qué te pasa?... (A la mitad de su recorrido, ANA se desploma sobre sus rodillas y llora con pucheros entrecortados. ROBERTO se pone de pie.)

ANA. ¿No nos habremos equivocado?

ROBERTO. Ya no llores, no vale la pena... No me gustaría hacerle el amor a una niña llorona... (ROBERTO se aproxima a ANA, se inclina a besarla, luego pretende levantarla, pero ésta niega con la cabeza y grita con ira dolorosa.)

ANA. ¡No!... (Goteando las palabras.) ¡Hueles a traición!

ROBERTO. ¡Ana, un gobernador no le debe gratitud a nadie!... ¡Nunca vuelvas a pronunciar esa palabra! (El mismo danzón de la escena anterior se escucha suavemente. ROBERTO obliga a su esposa a incorporarse y la arrastra hasta el borde de la cama. ANA se resiste inútilmente. Repentinamente ROBERTO suelta a su esposa y ésta cae de rodillas. Su rostro expresa miedo y derrota.)

ROBERTO. (Aún iracundo.) Es la última vez que acepto una negativa de ti. ¡Buenas noches!

Ambos personajes quedan congelados en el instante en que el gobernador se gira y da la espalda al público. La música del danzón alcanza grandes sonoridades. Oscuro paulatino y Final.

Nota del autor:

A continuación se incluye la carta original de renuncia de Raúl Octavio Espinosa que fue entregada al Gobernador del Jalisco, el martes 24 de febrero de 1999:

Es mi deseo, antes de exponerle el motivo toral de la presente, manifestar que me encuentro sumamente agradecido y complacido con la oportunidad que Dios nuestro Señor me brindó de poder servir a los habitantes de nuestro Jalisco, de dar y darme a ellos, en efecto, con las limitaciones que como ser humano tengo, pero también con todo el amor y espíritu de servicio que volqué en la diaria labor como secretario general de gobierno, responsabilidad adquirida como resultado de una ardua tarea del Partido de Acción Nacional, en el que confió la ciudadanía a través de su voto, el cual a usted y a mí nos colocó en la dirección de la Administración Pública Estatal, ciudadanía y Partido, al cuál también debo dar y daré las más sinceras gracias por la confianza y apoyo aportados, ya que usted sabe todas las

peripecias que se tuvieron que enfrentar para lograr primero su candidatura, y luego su titularidad en el Poder Ejecutivo de la Entidad, y es el momento de expresar mi complacencia de que usted haya aceptado mi invitación para que lo fuese.

La vida se encuentra conformada por una secuencia de etapas, y estoy por concluir una de ellas, para dar inicio a otra que me permitirá continuar con el proyecto tanto del Partido, como el personal, consistente en llevar a cabo todas las acciones necesarias para aportar nuestros granos de arena que en su conjunto conformen una gran edificación que redunde en el México mejor que anhelamos.

Es cierto que iniciamos el paso, transitando juntos el camino que hasta hoy hemos recorrido, para dar todo por Jalisco; sin embargo, la coyuntura actual me obliga a seguir adelante por el sendero trazado, separándome por el momento de la Administración Pública Estatal, porque ahora se presenta la oportunidad de trabajar para estar en posibilidad de concretar los ideales a nivel nacional, para poder ofrecer a los habitantes de toda la república, y por ende, a los de nuestro estado, opciones para mejorar su calidad de vida, para el logro del bien común en el vasto territorio mexicano, prioritaria meta del proyecto de nuestro Partido. Tengo la certeza de que usted sabrá poner todo su empeño y dedicación, a la loable pero ardua tarea que tiene encomendada de servir a Jalisco adecuadamente, y con esa confianza, me aplicaré por completo a las nuevas labores de servicio que ofreceré a mis compatriotas, dentro de los que se encuentra contemplado mi incondicional apoyo en caso de ser requerido, para beneficio de nuestro Estado.

Expuesto lo anterior, le solicito aceptar, para que surta efectos a partir del día de mañana mi Renuncia al cargo que he venido desempeñando como secretario general de gobierno, nos sin antes expresarle mi agradecimiento, tanto por el apoyo que me brindó dentro de su gabinete, como en forma personal.